

Número 1

PRIMERA RUTA

Luis Fernando Vilchis Contreras

Presidente Municipal Constitucional de Ecatepec de Morelos

Secretaría del H. Ayuntamiento de Ecatepec de Morelos

Dirección de Comunicación Social

CONSEJO MUNICIPAL DE LA CRÓNICA DE ECATEPEC DE MORELOS

Dra. Angélica Rivero López	Ciudad de San Cristóbal, Ecatepec de Morelos
C. Aristeo Duarte Romero	Pueblo de Santo Tomás Chiconautla
C. Ignacio Villegas Cedillo	Pueblo de Santa María Chiconautla
C. Felipe de Jesús Martínez Saucedo	Pueblo de Santa María Chiconautla
Dr. Aurelio Sánchez Flores	Pueblo de San Pedro Xalostoc
C. Rubén Andonegui Martínez	Pueblo de San Pedro Xalostoc
Ing. Martín Morales Arenas	Pueblo de San Pedro Xalostoc
Lic. Rodrigo Garibay Morales	Pueblo de San Pedro Xalostoc
C. Ambrosio López Castro	Pueblo de San Pedro Xalostoc
Lic. Clara Guadalupe Pineda Sánchez	Pueblo de Santa Clara Coatitla
C. María del Carmen González Camacho	Pueblo de Santa Clara Coatitla
C. José Leopoldo López Rosas	Pueblo de Santa Clara Coatitla
IBQ. Gilberto Enríquez Chávez	Pueblo de Santa Clara Coatitla
C. Daniel Iñaqui Valtierra Fuentes	Pueblo de Santa Clara Coatitla
C. Rosa María de Jesús Turcio Pérez	Pueblo de Santa María Tulpetlac
C. Eleazar Valdés Sánchez	Pueblo de Santa María Tulpetlac
Ing. Manuel Salvador Montoya Sánchez	Pueblo de Guadalupe Victoria
Lic. María Concepción Aceves Herrera	Pueblo de Guadalupe Victoria
Ing. Roberto Aceves Fernández	Pueblo de Guadalupe Victoria
C. Tirso López Tinajas	Pueblo de San Isidro Atlautenco
QFB. Yolanda Ortega Ortega	Ciudad de San Cristóbal, Ecatepec de Morelos
Profa. María de los Santos Sánchez Rivero	Ciudad de San Cristóbal, Ecatepec de Morelos
Prof. Félix Aguilar González	Ciudad de San Cristóbal, Ecatepec de Morelos
C. Amador Valdés Díaz	Ciudad de San Cristóbal, Ecatepec de Morelos
C. Luz María Salinas Bautista	Ciudad de San Cristóbal, Ecatepec de Morelos
C. Francisco Javier Hernández Hernández	Pueblo de San Andrés de la Cañada

PRESENTACIÓN

La gaceta “**Crónicas y Cronistas de Ecatepec de Morelos**” es presentada a la comunidad del municipio de Ecatepec con el objeto de dar a conocer breves crónicas de la región, a cargo de los integrantes del Consejo Municipal de la Crónica de Ecatepec de Morelos.

Por definición, un **Cronista** es aquel que recopila, documenta y redacta hechos históricos o de actualidad, conservando y defendiendo las tradiciones, costumbres y hábitos sociales de las comunidades. Recordemos que como herencia de la conquista española, recibimos en legado el cargo de Cronista, conocido anteriormente como “**Coronista**”.

El propósito de la publicación **Crónicas y Cronistas de Ecatepec** es fortalecer la identidad municipal y salvaguardar la historia local de nuestros pueblos y colonias. Es importante e indispensable incentivar en la población el interés por conocer la historia del lugar donde viven, así como conservar y proteger su patrimonio arqueológico, histórico y artístico como parte de su identidad.

La publicación de la gaceta será bimestral y abordará breves crónicas con diversas temáticas como costumbres, tradiciones, deportes, diversidad cultural, juegos, solidaridad, naturaleza, paisajes, campo, niñez, trabajo, familia, generaciones, fiestas, música, religión, celebraciones, educación, industria, entre otros.

Dra. Angélica Rivero López
Cronista Municipal de Ecatepec de Morelos

MONUMENTO AL BACHILLER JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN

Dra. Angélica Rivero López
Cronista Municipal de Ecatepec de Morelos

El municipio de Ecatepec se volvió célebre porque aquí fue fusilado y enterrado el General José María Morelos y Pavón, conocido como uno de los caudillos de la lucha de Independencia en 1810; de ahí que el 13 de octubre de 1877 le fuera agregado en su honor el apelativo de “Morelos” al municipio y a la entonces Villa de San Cristóbal Ecatepec. José María Morelos y Pavón fue uno de los más importantes líderes del movimiento insurgente por su visión de cambio social, su aporte como militar y constructor del Estado mexicano.

Fue en el Barrio de San Juan Acalhuacan, perteneciente al Pueblo de San Cristóbal Ecatepec, donde Morelos vivió el último de sus días. El caudillo fue fusilado el viernes 22 de diciembre de 1815 a las tres de la tarde, afuera de la Casa del Real Desagüe, que posteriormente se convertiría en Casa de los Virreyes. A las cuatro de la tarde, el cuerpo del Generalísimo fue sepultado en el camposanto localizado en el atrio de la parroquia del pueblo de San Cristóbal, Ecatepec, sin que su cuerpo sufriera mutilación alguna.

Durante el segundo gobierno municipal del C. Pedro S. Ortega, se devolvió el 22 de diciembre de 1877, al centro de la plaza de la Villa de San Cristóbal Ecatepec, un segundo monumento en honor al caudillo. De acuerdo con la tradición oral que aún se conserva en San Cristóbal, este monumento histórico del siglo XIX, labrado en cantera y coronado por el busto del Generalísimo, fue colocado originalmente en el costado oriente del antiguo kiosco (actualmente sería al oriente del reloj). No obstante, el monumento fue cambiado de lugar durante el siglo XX y actualmente se localiza en el jardín de San Cristóbal, Ecatepec de Morelos, a escasos 20 metros al norte del reloj.

Una historia que constantemente contaban nuestros abuelos, era aquella que hacía referencia al lugar donde colocaron el cuerpo inerte del Siervo de la Nación mientras cavaban la fosa donde iba a ser sepultado. Decían que en ese lugar se ubicaba una gran loza de piedra rectangular y allí había derramado su sangre; por lo que años más tarde fue colocada en su honor una pequeña escultura denominada “El Bachiller”, en el antiguo jardín; ésta se encontraba orientada en dirección a la parroquia, es decir, hacia el oriente.

En el monumento se lee:

BACHILLER JOSÉ MARÍA MORELOS
DICIEMBRE 22 DE 1877



*Ubicación original en 1905 del monumento a Morelos.
(Fotografía SINAFO-INAH).*



*Ubicación actual del monumento al Bachiller.
(Fotografía Comunicación Social).*

EL CERRO DE CHICONAUTLA

C. Aristeo Duarte Romero
Cronista del pueblo de Santo Tomás Chiconautla

El cerro de Chiconautla es un parque ecológico que brinda oxígeno al entorno, combatiendo el ozono. De acuerdo con estudios, tiene una antigüedad aproximada de 15 millones de años. Conocido actualmente como reserva natural, alberga flora como el nopal y la tuna; el maguey que da aguamiel del cual se elabora el pulque, hongos, michicuiles, mixiote, ixtle para artesanías, órganos, huisaches, uña de gato, gurruños, biznagas, chilitos de biznaga, cardos, abrojos, escobilla, palo dulce, cihuapatli, árbol de pirú, palo dulce, jaltomate, pápalo, xocoyol, flor de San Juan, trompetilla, oceloxochitl, flor de jaguar, flor de gallito, entre otros.

Su fauna era variada, había coyotes y gatos montés; actualmente podemos encontrar liebres, conejos, tlacuaches, cacomiztles, zorrillos, ardillas, tuzas, cincuates, camaleones, truchas, entre otros; también existe una diversidad de aves, entre las que destacan águilas, gavilanes, búhos, lechuzas, codornices, cenizontes, calandrias, tórtolas, gorriones y dominicos.

Es un lugar providente para la siembra de maíz, frijol, cebada, garbanzo y haba; con tierra fértil para macetas, rica en minerales como piedra, tepetate, cascajo, tezontle y xalnene. La punta del cerro es conocida como el peñasco y cuenta con unos marcadores astronómicos, que se cree, fueron hechos por descendientes de los grupos étnicos.

Los arqueólogos y antropólogos estudian las coordenadas siguiendo la serie de puntos para encontrar los equinoccios, el solsticio, el cenit, así como los eclipses de Sol y Luna. Junto a éste hay otros marcadores, al parecer el Tonalámatl o calendario mexica de 18 meses y veinte días.



(Fotografía Angélica Rivero López).

En la parte baja del cerro existe un lugar conocido como la Mesa o el Magueyal, se cree que allí estuvo el barrio Ticomán, donde se ubicaba el Tecochcalco; junto a él se encuentra la Piedra Meona, un monolito que asemeja el tronco femenino de la mujer, en el muixi u ombligo del tronco se puede observar el hemisferio norte y el sur. Existe una leyenda oral que dice que dicha piedra era venerada en tiempos antiguos como representación de las deidades Tonantzin, Coatlicue, Chalchitlicue e Iztaccíhuatl, conocidas como energías femeninas.

- Leyenda de la Coatlicue

Cuenta la tradición oral que en el barrio del antiguo Chiconautla (lugar que era Ticomán) vivía una mujer muy hermosa. Un día su madre la envió a juntar leña para hacer tortillas, pero tuvo necesidades fisiológicas; por lo que fue detrás de un maguey, no sin antes asegurarse que nadie la viera; de pronto observó que Popoca quien sufría del encanto de los volcanes, la miraba con una sonrisa, a ella le dio tanta vergüenza que el encanto de Popoca se le pasó y se convirtió en Coatlicue. Al caer transformada en un monolito se le desprendió la cabeza y rodó hasta llegar al potrero; desde entonces, brotó en aquel lugar el ojo de agua que está a pie del peñasco y que alimenta toda la laguna de Texcoco.

- Leyenda de la Serpiente Emplumada de Chiconautla

Los ancianos del lugar cuentan que cuando iban al campo a cazar liebres y conejos, pero sobre todo cuando andaban en sus canoas, veían una serpiente antigua, tan vieja que se había hecho corta, tenía alas y su cabeza era similar a la de una persona. Cuando alguien llegaba a mirarla hacía un ruido muy fuerte y se iba volando hacia el centro del lago de Texcoco. Otros decían que esta serpiente anidaba en el magueyal; cuando iban a cazar tlacuaches o coyotes se encontraban con ella y salía volando hacia el lago.

Se cree que posiblemente se trate del espíritu de Quetzalcóatl, que los protege todavía, porque cuando se fue al Tepetlacalli dijo “por mi raza hablará mi espíritu”.

LAS PRIMERAS ESCUELAS DE MI PUEBLO

C. Luz María Salinas Bautista
Comisión de Ciudad San Cristóbal Ecatepec de Morelos

¡SALUDAR! ... Así gritaba el comandante a sus soldados al pasar cerca del balcón del palacio municipal de mi pueblo.

Es el desfile militar del 16 de Septiembre; con paso marcial, seriedad y respeto absoluto, marcha una pequeña parte del Ejército Nacional, seguido de ellos, los contingentes representativos de las escuelas del municipio.

El contingente lo encabeza la escuela primaria José María Morelos y Pavón, la más antigua del pueblo. Por ella han pasado múltiples generaciones. Al desfilar se oyen aplausos y gritos ¡Viva! Múltiples recuerdos de la infancia afloran en mi mente, mi escuela sigue siendo la número uno; de ella han salido cuatro generaciones de mi familia y es la más antaño de San Cristóbal. El edificio que la albergaba es ahora el Centro Regional de Cultura. A su paso, le sigue la escuela primaria Emiliano Zapata, situada a las afueras del pueblo, en el Ejido de San Cristóbal; detrás de ella, la primaria Manuel Altamirano, tan elegante como siempre, ubicada en el Barrio de Jajalpa. Finaliza el contingente de la UPE, hoy día, una de las más grandes, ya que en ella se encuentra el jardín de niños, primaria, secundaria, preparatoria, llamada en aquellos años la escuela Normal No. 1. Esta escuela está situada en Avenida de los Maestros, avenida Hidalgo, avenida 30-30 ó avenida Revolución. Un contingente demasiado grande; con ella pasan el grupo de bastoneras y una banda de música que acompaña a este grupo.

Éstas son las primeras escuelas primarias de mi pueblo, las más antiguas.

- ¡Mira, ahí vienen ya las secundarias!

Hace su aparición la escuela secundaria No. 99 José María Morelos y Pavón, en aquel entonces se llamaba Escuela Secundaria por Cooperación No.11 Ingeniero Sánchez Colín; su edificio estaba a un costado de la parroquia del pueblo. Allí cursé mi primer año de secundaria. Hoy, el edificio se encuentra a un costado de la primaria Emiliano Zapata.

Ahora pasan las escuelas preparatorias; en primer lugar, el CBTIS No.29. Recuerdo que mi padre decía que esta escuela se había establecido para que los muchachos del pueblo ya no tuvieran que ir hasta el Distrito Federal a estudiar y tuvieran la oportunidad de cursar el nivel medio superior.

Me da gusto nombrarlo porque de él han egresados cuatro generaciones de mi familia y con orgullo puedo decir que muchos chicos ostentan actualmente un título de licenciatura, maestría y doctorado. Actualmente, ya contamos con la Universidad Autónoma del Estado de México, y con ella cerramos todos los niveles académicos.

Sin darme cuenta, termina el desfile y cantamos el Himno al Estado de México, caminamos hacia la casa sin dejar de comentar y hacer gala de las anécdotas de cada una de las escuelas. Saludando y con un “oye te acuerdas cuando...”, se termina el desfile. Cerramos en esta ocasión el baúl de los recuerdos.



(Fotografía por Angélica Rivero López).

RESEÑA HISTÓRICA DE LA FORMACIÓN DEL PUEBLO DE GUADALUPE VICTORIA

Ing. Manuel Salvador Montoya Sánchez
Cronista del pueblo de Guadalupe Victoria

Lic. Ma. Concepción Aceves Herrera
Comisión del pueblo de Guadalupe Victoria

Los antiguos Otomíes llegaron en el año 1100 a la hoy cuenca central del Valle de México y se posicionaron en las faldas del norte de la Sierra de Guadalupe, desde Ecatepec hasta Tlalnepantla. Estos se dedicaban a la recolección de frutos y legumbres silvestres, incluyendo la caza menor de fauna existente en la región.

En el año 1150, los Chichimecas llegaron al decadente imperio de Tula, sometiendo a su gente, seleccionando a miembros del linaje y con conocimiento en arquitectura, astronomía, homeopatía, entre otros.

Continuaron su peregrinar y en el año 1236 se asentaron en la cuenca central, expulsaron a los Otomíes y fundaron los tres primeros señoríos de la cuenca: Xaltocán, gobernado por Xólotl; Azcapotzalco, gobernado por Tezozomoc; y Cuautlchan, gobernado por Alcuhuac. Así fue como la región que hoy ocupa nuestra comunidad perteneció al reinado de Xaltocán y le llamaron Tecpayocan que significa “Piedras de Pedernal”.

En 1395 los Mexicas asentados en la gran Tenochtitlán, cansados de estar sometidos a grandes tributos para los habitantes de Azcapotzalco, Chapultepec y Xochimilco, se organizaron y convencieron a sus vecinos de Texcoco y Tacuba para declararles la guerra de la Triple Alianza, logrando vencer a quienes los sometían. Se liberaron del yugo y se apoderaron de toda la cuenca, posteriormente del oriente y poniente, hasta las costas. Más tarde conquistaron el sureste hasta Centroamérica.

En esa época también se asentaron en el área territorial de nuestra comunidad, dedicándose a labrar piedras de tezontle para la construcción de la gran Tenochtitlán, llamada Cuautlalpan que significa “lugar de labranza de piedras”.

En este periodo, Chiconautla recibió el grado de corregimiento y le pertenecieron Coacalco, Xalostoc, Coatitla, Tulpetlac y Ecatepec.

En 1531, con la repartición de las primeras encomiendas al matrimonio de Leonor Moctezuma, hija de Moctezuma segundo con el español Cristóbal de Valderrama, les asignaron el corregimiento de Ecatepec, que abarcaba todos los pueblos pertenecientes a éste.

En la Nueva España se terminó el sistema de corregimientos y a Ecatepec le otorgaron el grado de Alcaldía Mayor, volviéndose un órgano auxiliar al virrey bajo la encomienda de ejecutar funciones administrativas, civiles, apoyar a los Frailes en la construcción del templo parroquial, vigilar los caminos y responsabilizarse del pago de tributos en especie y de personas.

En 1765, con la repartición de las segundas encomiendas al Conde Romero de Terreros, le asignaron una extensión territorial que abarcaba de Tuxpan hasta los límites de Guerrero; en este espacio, él construyó las tres primeras haciendas en la Nueva España, siendo Hacienda de la Agavia, Hacienda de Santa María de Guadalupe de los Portales y Hacienda de Santa Lucía; perteneciendo nuestra comunidad a la Hacienda de Santa María de Guadalupe de los Portales, compuesta por otras haciendas y ranchos menores como Hacienda de Jáuregui, Los Zacuales, El Granero, San Lorenzo, etc.

Sobre el Camino Real, hoy centro de Guadalupe Victoria, se construyó a trabajadores del padrón de jornaleros una ranchería llamada Ranchería Pueblo Nuevo. La gente que no pertenecía al padrón de jornaleros eran reubicados en la parte alta de la comunidad hoy conocida como La Joya.

Las familias empleadas por la hacienda pertenecían al padrón de los fundadores de nuestro pueblo, por mencionar algunos: los Banda, Fragoso, Villanueva, etc.

En 1798 se iniciaron las obras de construcción para profundizar y ampliar el gran canal de desagüe a cargo del director Juan Sociats. Atrayendo con ello gente nueva a la comunidad para emplearse en estas obras, siendo de apellidos Herrera, Ortiz, Rodríguez, entre otros.

De 1800 a 1850 llegaron más familias de apellidos Villanueva, Fragoso, Díaz, Rodríguez, Pineda, Lozano, López, Aceves, Romero y Rivero, para emplearse en la región periférica de la comunidad.

El 25 de julio de 1865 la hacienda de Santa María de Guadalupe de los Portales hizo la primer venta de tierras a ocho familias de nuestra comunidad, representadas por José Banda, Francisco Banda, Gregoria Banda, Crescencio Fragoso, Marcos Fragoso, Julián Fragoso, Tomás Villanueva y Francisco Fragoso; negociando así la venta del Rancho de Valdez y la Ranchería Pueblo Nuevo por la cantidad de \$9,750.00 pesos.

El 1 de abril de 1872, esta hacienda realizó una segunda venta a cuarenta familias de la comunidad, ofreciendo el rancho de El Obraje, El Rosal, La Troje y La Laguna, por la cantidad de \$10,000.00 pesos. Ese mismo año las hermanas María de Jesús y María Barrera compartieron a la comunidad una imagen del Niño Jesús para el culto religioso, imagen que a la fecha es conservada intacta por una familia de la comunidad.

En 1885 la señora Romana Villanueva, hija de Tomás Villanueva, donó el terreno hoy conocido como Plaza Principal y Parroquia de Guadalupe Victoria; sin embargo, el proyecto original sólo se ejecutó en un 30% por falta de recursos económicos.

El 1 de enero de 1866 se matriculó la primer defunción en el Registro Civil de Ecatepec; mismo que correspondió a la niña Dominga Remigia Rodríguez, nativa de la ranchería Pueblo Nuevo. El acta de defunción está asentada en el libro No. 1 del Registro Civil de Ecatepec de Morelos.

En 1900 el presidente de Ecatepec, Pioquinto Cedillo envió un oficio al Sr. Feliciano Fragoso Fragoso, nombrándolo como Primer Comisario de la ranchería Pueblo Nuevo.

En 1919 se inauguró la primera escuela primaria rural llamada Casa Blanca, bajo la dirección del maestro Apolonio Ortega Díaz, originario de Ecatepec y como maestra auxiliar la profesora Julia Flores Blancas, originaria de Coacalco. Para aquel entonces, la escuela contaba con tan solo tres grupos.

Ese mismo año se inauguró el primer panteón de la comunidad, hoy conocido como “Panteón Viejo” o “Número Uno”. En el centro del mismo se colocó una cruz de piedra labrada por el ciudadano Efrén Fragoso Díaz. Al pie de esta cruz fue sepultada Benita Rodríguez Villanueva, la primera fallecida de la comunidad.

En 1927 el presidente de Ecatepec, Isidro Rivero, negó a la ranchería Pueblo Nuevo, su registro al padrón para otorgamiento de ejidos, citando textualmente “ellos tienen bastantes terrenos”; motivo por el cual la zona de Guadalupe Victoria no tuvo tierras ejidales.

El 31 de marzo de 1934, el gobernador del Estado de México, el Lic. José Luis Solórzano, decretó a nuestra comunidad como pueblo de Guadalupe Victoria, perteneciente al municipio de Ecatepec. Posteriormente, el 4 de julio del mismo año, fue colocada la placa conmemorativa en presencia del presidente municipal Sebastián Rivero Navarrete, teniendo como participante a la niña Benita Herrera Díaz, que a sus 11 años de edad dirigió unas palabras alusivas a nuestro estado y a la comunidad.

En 1936 el presidente de Ecatepec, Regino Fragoso, nombró oficialmente al Sr. Benigno Rodríguez como Primer Comisario del pueblo Guadalupe Victoria. Entre 1944-1945, el presidente municipal fue Perfecto Romero, originario de Guadalupe Victoria.

En 1950 fue concluida e inaugurada la construcción de la primera escuela primaria incorporada a la Secretaría de Educación del Estado de México, ésta contaba con cuatro grupos y se llamó Josefa Ortiz de Domínguez. La directora titular fue Julia Flores Blancas y las profesoras encargadas de la enseñanza fueron María de Jesús Hernández, María Hernández, Juana Jácome y Gloria Hernández; la abanderada fue la alumna Concepción Dorantes Pastrana, hija adoptiva de la señora Herminia Fragoso Fragoso.

Con el auge industrial de los años 50, el área metropolitana fue ocupada por industrias transnacionales y paraestatales, empleando a los ciudadanos de nuestra comunidad, dejando a un lado la actividad agrícola. Con este cambio ya se obtuvieron prestaciones de ley como seguro social, aguinaldo y reparto de utilidades de las empresas.

En 1951 la comunidad de Guadalupe Victoria obtuvo el servicio de energía eléctrica, y en 1960 se terminó de perforar el primer pozo profundo para la red de agua potable en la comunidad; las excavaciones para dicha red fueron hechas por ciudadanos del mismo pueblo.

En 1969 se terminó la construcción de la iglesia antigua, y quince años después, en 1984, cayó la bóveda catalana por falta de mantenimiento. El 4 de diciembre ingresó el párroco José Socorro Rosas Ojeda. Antes de concluir el año, se colocó la primera piedra del templo actual, con la presencia del patronato y el sacerdote Juan Zavala como invitado.

El 12 de diciembre de ese mismo año, Magín Torre Blanca, obispo de la Diócesis de Texcoco, cambió la iglesia de Guadalupe Victoria a parroquia; las primeras misas fueron celebradas en el atrio de la iglesia derrumbada, los días 11 y 13 de enero de 1985. El primer párroco asignado fue Leonardo Bojórquez, un mes después, el 5 de febrero del mismo año.

A la fecha actual, la parroquia está integrada por la capilla del Calvario, capilla de San Juan Diego, capilla del Señor de la Misericordia, capilla de San Judas Tadeo y la capilla de San Miguel Arcángel; siendo Martín Rosas Becerra el actual párroco.

Guadalupe Victoria cuenta con una infraestructura que brinda a la población diversidad de centros educativos desde el nivel preescolar hasta el bachillerato, talleres e industrias de distintas especialidades, instituciones bancarias, y más. Actualmente el 30% de la población en edad laboral cuenta con nivel profesional, destacando algunos de forma nacional e internacional.

COMUNIDAD Y TEMPLO DE GUADALUPE VICTORIA

Ing. Roberto Aceves Fernández
Comisión del pueblo de Guadalupe Victoria

En sus inicios, la comunidad de Guadalupe Victoria antes Ranchería Pueblo Nuevo, se dedicaba principalmente a la agricultura y a la ganadería, junto con otras actividades de temporada como la caza de patos en el lago, realizada con el apoyo de un arma. Mismas que estaban sincronizadas para herir a la mayor cantidad de patos al mismo tiempo; otras actividades muy conocidas dentro del pueblo eran la cantera y las carboneras; el resto de la población tenía pequeños negocios o trabajaba en fábricas.

La mayor parte de las casas eran construidas de adobe, pero algunas personas construían sus casas con penca de maguey, carrizo, piedra de cantera y hasta algunas personas adaptaban una cueva para convertirla en su hogar.

Una actividad muy común dentro del pueblo, que hasta la fecha se conserva, es la práctica de actividades deportivas realizadas en los campos comunales, siendo el fútbol el más usual; también es común la práctica de voleibol en la explanada que se encuentra a un costado de la parroquia. Por otra parte, existen en Guadalupe Victoria novilleros como “El Guadalupano” y “El Yiyó”, por mencionar algunos.

Otra cosa que aún se conserva es la charrería y la “barbacoa de hoyo”, actividades que cada año se incorporan al tradicional desfile, en el que participan carros alegóricos que transportan a la reina, familias vestidas con trajes típicos y danzantes, además se unen taxis y todo tipo de vehículos adornados.

En la comunidad se cuenta con una escuela para personas con capacidades diferentes, formada gracias a las aportaciones de todo el pueblo.



(Fotografía por Angélica Rivero López).

El primer y principal templo católico llamado Nuestra Señora de Guadalupe, se localiza en avenida Nacional esquina con calle Cauhtémoc, muy cerca de la avenida José López Portillo.

La construcción de la iglesia empezó en el año de 1885 y se terminó en 1969, años más tarde ésta fue demolida por razones de seguridad y mantenimiento, bajo la decisión de la comunidad de construir una nueva. El 4 de diciembre de 1985 se vertió el primer bote de cemento por parte del Sr. Refugio Fragoso Aceves, pronunciando las palabras “Alabado sea Dios”. La primera misa en la nueva iglesia fue oficiada el viernes 12 de diciembre de 1986 a las ocho de la mañana, por el Padre José del Socorro Rosas, cuando ésta sólo tenía los muros levantados.

La campana de bronce colocada en la fachada cubierta en piedra de cantera rosa, al igual que las paredes circunscritas, fueron traídas de Guanajuato. La entrada cuenta con tres portones de madera rematadas con piezas de hierro, los portones simbolizan a la Santísima Trinidad; el piso y el atrio están hechos en mármol de color gris y blanco. A espaldas de la silla del párroco se encuentran imágenes en relieve de la Pasión de Cristo y en el centro una imagen de la Virgen de Guadalupe; a los costados hay dos pinturas, en el costado izquierdo se muestra a la Virgen de Guadalupe cuando hizo el milagro de curar al tío de San Juan Diego y del costado derecho se muestra a la Virgen cuidando al Niño Dios.

Las paredes tienen un terminado de madera al igual que las columnas, en la parte superior de las paredes están colocados vitrales con imágenes de los 12 apóstoles; además en la parte superior de la entrada se encuentra un vitral de la patrona del pueblo. El techo está construido en forma de bóveda



(Fotografía por Dirección de Comunicación Social).

con ladrillo rojo, del cual cuelgan candelabros de cristal. Al salir de la iglesia se encuentra una fuente, y complementando a la parroquia, hay una pequeña capilla que alude a la Santísima Trinidad.

CRÓNICA DE SAN CRISTÓBAL ECATEPEC DE MORELOS 1938-1942

C. Amador Valdés Díaz
Comisión de Ciudad San Cristóbal Ecatepec de Morelos

San Cristóbal se encuentra ubicado a las faldas de la Sierra de Guadalupe en el Estado de México, identificándose con el Albarradón y Casa de los Virreyes, hoy Casa de Morelos en la colonia San Juan Alcahuacan.

Antiguamente no se contaba con luz eléctrica, ni medios de transporte como automóviles y autobuses, únicamente tren. Las personas se transportaban por medio de carretas de dos o cuatro ruedas remolcadas por caballos. La mayoría de la gente caminaba descalza, algunas veces usaban huaraches o sandalias.

Para comprar ropa u otras mercancías, era necesario que la gente se dirigiera a la Ciudad de México (o capital como le decían) en tren; sin embargo, para llegar a la estación, debíamos cruzar a pie la calle Morelos que es hoy hasta el Barrio de la Cruz, siguiendo por la calle Ecatepec y al cruzar la carretera a Pachuca, dirigirnos por la calle La Viga, hasta llegar a la estación del Ferrocarril; este trayecto era cruzado entre siete u ocho horas.

Una vez viajado en tren, la gente llegaba a la estación San Lázaro, descendían y se dispersaban en la Santísima, la Soledad y el Jardín de la Aguilita en la capital para hacer las compras. Horas después, entre cuatro y cinco de la tarde, se abordaba el tren con dirección a Veracruz, y descendían en la estación de San Cristóbal.

Si había carretas nos transportábamos al centro del pueblo, de no haber, lo hacíamos caminando. Por las noches éramos dirigidos por las estrellas, admirando la bóveda celeste, asombrados por su maravilla, observando donde aparecía la osa mayor, la menor y muchos luceros. Las noches de Luna Llena era otra experiencia muy grata.

En los meses de junio a septiembre luciérnagas volaban en el entorno, creando un espectáculo inolvidable. Hoy estas experiencias han quedado atrás.



*Panorama de San Cristóbal, Ecatepec.
México a través de los siglos, T. III, p. 508.*

Las monedas que estaban en circulación eran de uno y dos centavos de cobre; de cinco y de diez centavos de níquel; de veinte, de cincuenta centavos y de un peso eran de plata. Con estas monedas se compraba en las tiendas de Don Pioquinto Cedillo, Don Severiano Ortega, la Tienda Grande de la Sra. Asunción Valdés y en el mesón; todas se ubicaban en el perímetro de la plaza y jardín principal de San Cristóbal. El pan costaba un centavo cada pieza y ofrecían un pilón por comprar un peso.

El mesón era un establecimiento principal, ubicado en la esquina de lo que hoy es la avenida Morelos y calle Juárez Norte, estaba construido con muros de adobe, techos de terrado y pisos de tierra; contaba con varias habitaciones de techos muy altos, un zaguán y pilas para almacenar agua. En la parte posterior se ubicaba un área dividida con palos utilizada como corrales. La construcción se destinaba como cocina, comedor y otros usos.

El comercio se hacía por trueque, transportando mercancía mediante arrieros con reatas, formadas por cuatro o seis asnos, regularmente se comercializaba leña, carbón, maíz, frijol, madera, tejamanil y otros, los cuales se traían de lugares como Cuautitlán, Tepotzotlán y Tultitlán. Estos transportes se podían encontrar por los caminos de la Hacienda de Cartagena, circulando a toda hora, de un lugar a otro.

Cuando ya era tarde, algunas recuas como se le llamaba a las diligencias de comercio, entraban al mesón descargando su mercancía. Allí los arrieros tomaban alimentos que consumían en la cocina. Al llegar la noche, dormían sobre el suelo; al siguiente día, salían muy temprano del mesón con sus recuas ya cargadas para seguir su travesía por el Camino Real hacia Tulpetlac, Santa Clara, San Pedro Xalostoc y otros lugares.

En aquel tiempo, los niños se formaban en grupos de cuatro a seis integrantes y asistían a casas particulares para tomar clases y se sentaban en bancos o botes, pues no se contaba con escuelas. Así que diariamente debían llevar lápiz y cuaderno, y los pies y manos bien lavados. La enseñanza estaba a cargo de adultos que, de acuerdo con nuestro pensamiento, estaban preparados para educarnos en lectura y matemáticas, basado en un silabario llamado de San Miguel. No había horario fijo, unas horas por la mañana nos explicaban a través de cuentos y anécdotas narradas de forma cordial, esperando que el próximo día llegara para continuar con gusto.

SAN PEDRO XALOSTOC

C. Rubén Andonegui Martínez
Comisión del pueblo de San Pedro Xalostoc

Este pueblo era considerado con toque mágico por sus callejones, calles, portales y su antigua cárcel, sin embargo, estos fueron desapareciendo con el paso del tiempo a causa de los avances y el desarrollo urbano; actualmente, este lugar cuenta con los servicios de agua, luz, drenaje, alumbrado público y demás, brindado a la población mayor seguridad.

Recuerdo con nostalgia un amanecer alegrado por el canto de los gallos, el rebuznar de burros y el trino de las aves en los árboles. Por el Camino Real se escuchaba el pregón de Don Juan “Dongo” vistiendo huaraches, camisa y un sombrero, tenía 60 años y vivía en Santa Clara; pregonaba el ahuate, los chicuilotes, los patos y el pescado blanco “metlapixques”. Cada mañana llevaba a sus vacas a pastar en compañía de Genaro Frago, mientras que el señor con su burro y sus castañas raspaba los magueyes.

A media cuadra hacia el sur sobre el Camino Real, salía Don Pedro García, conocido como “La Tecolota”, otro señor que se dedicaba a la raspa de los magueyes en un callejón de la calle de Guerrero. En esa misma calle empedrada con banquetas de lozas de cantera, se encontraba del lado sur la casa de Don Lucio Sánchez, quien se dedicó a la venta del mosco axayacatl dentro de costales, como alimento para aves y del tequesquite.

La casa de Sotelo Torres, ubicada sobre la calle conocida hoy como Aldama, en contra esquina con la calle Guerrero, mantenía su portón abierto mostrando su establo y algunos gansos que en ella habitaban; por lo que al pasar, había que tener cuidado de sus aleteos y mordidas.

Viene a mi mente la imagen de mi niñez, caminado sobre las calles de tierra del pueblo, con la resortera en la bolsa de mi pantalón y en mi mano una bolsa de canicas, un trompo o yoyo, un juguete diferente según la temporada de juego. Al caer la noche, adultos y jóvenes se reunían para cantar, acompañados del son de la guitarra.

En las fiestas patronales era un regocijo para todos los niños ver la instalación de los caballitos, la rueda de la fortuna, las sillas voladoras y las corridas de toros; era un acontecimiento al que nadie podía faltar. Todos nos reuníamos en el atrio de la iglesia para celebrar las fiestas religiosas del Santo Patrono, adornado con flores, confeti, cohetes y el castillo.

En temporada de lluvias, éstas caían de forma torrencial en el lugar; no obstante, era un pueblo lleno de tranquilidad y amabilidad, donde todos se conocían y del cual todos eran originarios, salvo algunos habitantes de los pueblos de Santa Clara y Tulpetlac.



(Fotografía por Angélica Rivero López).

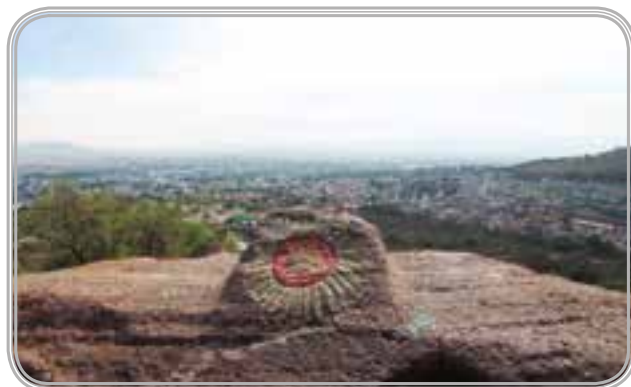
LA CEREMONIA A TLÁLOC EN EL EHECATEPETL

Lic. Félix Aguilar González
Comisión de Ciudad San Cristóbal Ecatepec de Morelos

De acuerdo con la memoria oral de la continua tradición Tetzkatlipoka, en el último día de la veintena de Totzotztontli (la Pequeña Vigila), llevada a cabo en los primeros días de mayo, se celebraba la Ceremonia a Tláloc a través del ritual de ascenso a alguna montaña de viento o agua; propicias para atraer las lluvias o para contener en su corazón el agua.

Esta ceremonia se llevaba a cabo para agradecer la bendición del agua, la lluvia que en esos días caía para que nuestros cultivos se logaran. El culto iniciaba con la velación de una noche a manera de preparación para la ceremonia. Al amanecer daba inicio una peregrinación hacia la parte más alta de los cerros de viento o agua.

En nuestro caso, se subía hasta la punta del Ehecatepetl, nuestro cerrito del viento; allí daba inicio la ceremonia con danzas, música, cantos y poesía, ofreciendo copalli a los cuatro rumbos del universo. También se adornaba un tronco con trozos de papel de color azul, representando a Tláloc, y de color blanco para representar a Quetzalcóatl. Este gran tronco se instalaba en el lugar más visible para que dominara el panorama de las lagunas que existían en aquellos tiempos.



(Fotografía por Dirección de Comunicación Social).

De igual forma, se colocaba una ofrenda con las primeras flores que aparecían en los campos, llamadas Xochimanaloyan, y figurillas de barro que representaban a Tláloc. Al término de la ceremonia, todos compartían el alimento dedicado a Tonatzin Tlalli Koatlicueh (nuestra madre tierra, la de la falda de serpientes). El cual consistía en un guiso de rodajas de serpientes con aderezos de chilli.

Para finalizar, los hombres sabios conocidos como Tlaminimeh, se apartaban del grupo y llevaban a “sembrar” las ofrendas en algún punto de los caminos del agua, en ríos, riachuelos o escurrimientos de la montaña.

“Todo esto sucedía antes de que los hombres blancos, barbados con armaduras de metal y sus frailes vinieran y se adueñaran de nuestros lugares sagrados”.

Memoria oral de la Continua Tradición Tetzkatlipoka, por Félix Yaotenamitl.



(Fotografía por Angélica Rivero López).

FLORA Y FAUNA DE LA SIERRA DE GUADALUPE

Profa. María de los Santos Sánchez Rivero
Comisión de Ciudad San Cristóbal Ecatepec de Morelos

La Sierra de Guadalupe cuenta con una superficie ocupada en su mayoría por pastizales, inducidos matorrales (xerófilo) y áreas con bosquetes plantados; algunos bosques naturales de encino y nopaleras, fenómeno que indica la formación de vegetación primaria, reducida sensiblemente para dar paso a asociaciones vegetales derivadas de las perturbaciones y la introducción de especies exóticas, mediante plantaciones forestales con fines de restauración y conservación.

De las cactáceas se encuentran nopales como “cactus de espinas”, “nopal de cerro”, “cardón”, “yuca” y “membrillo cimarrón”. Con las flores es diferente, actualmente investigadores han encontrado, identificado y catalogado más de 200 géneros con 600 especies a través del tiempo. Abarcando la familia de Compositae con “diente de león”, que es endémico de la región; “aceitilla”, “pata de león”, “jarilla”, Cactaceae Mammillaria discolor de ornato; de las alucinógenas está el “toloache”, de la familia de las Solanaceae, entre muchas otras especies que faltan por identificar.

Se tiene que hacer hincapié que la flora actual de la sierra está conformada por especies no nativas exóticas introducidas, las cuales no contribuyen a restablecer las condiciones originales del sitio, por ejemplo: *Eucalyptus calmadulencis* y *E. globulus* Con paralizantes inducidos, los representantes de mayor superficie ocupada son *Tagetes lucida*, *Estevia* sp, *Erigeron delphinifolius* y *Tithonia tubaeformis*.

Los sembradíos de maíz y el pastoreo excesivo han influido mucho en el cambio fisonómico de la Sierra, debido a que han exterminado plantas y/o facilitado el crecimiento de otras, particularmente de las gramíneas, mismas que se han establecido en pequeñas planicies o pendientes poco pronunciadas, cubriendo totalmente el suelo. Un ejemplo de éstas lo integran “la bermuda”, “banderilla”, *M. elata*, *Chloris virgata*, *Triodia atanacea*, *Hordem vulgare*, *Avena fatua*, entre otras.

Actualmente, la vegetación arbórea de la Sierra de Guadalupe está caracterizada principalmente por una comunidad basada en plantaciones de “casuarina”, “cedro blanco” y “ciprés panteonero”. En la sierra el “pirul” es muy frecuente, tanto que se le puede considerar como una especie subdominante en algunas zonas, al igual que diversas especies de agaves.

Fauna

La fauna de la Sierra de Guadalupe se ha visto reducida a través del tiempo, debido a cambios y alteraciones ejecutadas por el ser humano, provocando modificaciones de la cubierta vegetal, el cambio de uso del suelo forestal por agrícola y después a urbano, así como los frecuentes incendios sobre pastoreo y caza furtiva. En los últimos años se han realizado estudios para determinar la población de la fauna actual de la Sierra de Guadalupe, obteniendo los siguientes resultados: Con los reptiles y anfibios las condiciones de menor humedad producen un ambiente xerofítico y por ende, se favorece la distribución geográfica de un mayor número de reptiles y anfibios adaptados a estas condiciones. El número de especies en la sierra, reportados y estudiados hasta hoy, es de siete anfibios y 17 reptiles.

RESTAURACIÓN DE LA BÓVEDA DE LA SACRISTÍA DEL TEMPLO DE SANTA CLARA DE ASÍS

Lic. Clara Guadalupe Pineda Sánchez
Cronista del pueblo de Santa Clara Coatitla

El templo dedicado a Santa Clara de Asís está ubicado en el pueblo de Santa Clara Coatitla y fue construido a finales del siglo XVIII; actualmente es considerado como monumento histórico. Este conjunto arquitectónico es orgullo de sus habitantes, pues forma parte de su historia. Durante muchos años la iglesia católica, al igual que las autoridades municipales, estuvieron al frente del desarrollo de esta comunidad. Con el paso de los años ha sido necesario darle mantenimiento al monumento, por lo que se han realizado intervenciones en los años 1896, 1956, 1972, 1988, 1995 y 2005, según se tiene conocimiento.

Durante estas restauraciones se han renovado la pintura interior, exterior, se ha realizado cambio de piso, nuevo decorado, creación de nuevos altares y otros trabajos; pero no había sido necesaria la intervención en las bóvedas, sin embargo, las grietas, humedad filtrada y el daño a la pintura mural, fueron motivo para solicitar al Instituto Nacional de Antropología e Historia su intervención en la bóveda de la Sacristía, como institución responsable y autorizada de llevar a cabo las actividades de restauración. Aparentemente, esta acción era sencilla, pero conforme se realizaba el trabajo, las fisuras se iban descubriendo, observando que cruzaban toda la bóveda.

Fue necesario levantar los entortados de casi 60 centímetros de espesor y llegar hasta el enladrillado, material del que está construida la bóveda. Se encontró en muy mal estado y fue indispensable limpiar en su totalidad para inyectar las grietas y poner de nuevo el aplanado.

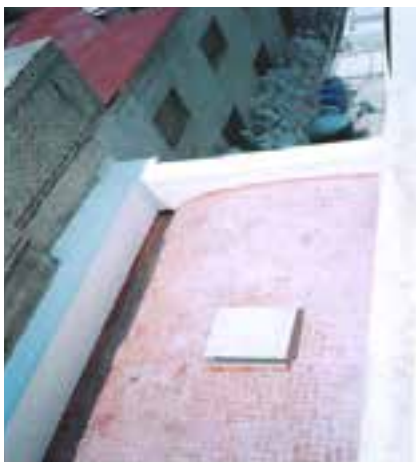
El trabajo era delicado porque se podía venir abajo la bóveda. Al ir quitando el aplanado del lado norte entre los escombros se encontró una olla de barro; los trabajadores se quedaron asombrados, ya que nunca habían visto esto; al continuar su trabajo y conforme iban avanzando, encontraron más ollas, éstas estaban bien colocadas pegadas con una preparación de arena de río, baba de nopal y cal viva. Era más de cien vasijas de barro de diferentes formas y tamaños, que se colocaron desde su construcción, porque varias de ellas tienen fecha. Una de 1740 y otras a diferencia de la anterior, tienen dibujos representativos de este siglo. La mayoría de ellas fueron de uso doméstico, pues se acostumbraba que la gente del lugar participara en la construcción de su templo.

Este tipo de trabajo era común en la construcción de los templos. La función principal era aligerar el peso y ayudar a la acústica; las ollas se acomodaban perfectamente en los costados de la bóveda, pegadas con una preparación de arena de río, baba de nopal y cal viva; técnica utilizada por nuestros antiguos pobladores y que aún sigue funcionando. El valor histórico de este material de barro es invaluable, los estudios que se pueden realizar son muchos y variados en la actualidad, dependiendo de los tipos de barro, los modelos, usos, tamaños, etc.

La bóveda de la Sacristía, después de su restauración, luce ligera y ya no fue necesario colocar el relleno de ollas de barro, según la indicación del arquitecto restaurador; pero los trabajos de inyección de grietas, los aplanados, la colocación del ladrillo y la impermeabilización le dan una vista agradable y juvenil a la bóveda, permitiendo continuar su vida al lado de todo este conjunto arquitectónico, acogiendo a sus habitantes y visitantes.



Ollas de barro.
(Fotografía Clara Gpe. Pineda Sánchez).



Bóveda de la Sacristía.
(Fotografía Clara Gpe. Pineda Sánchez).

SAN ANDRÉS DE LA CAÑADA

C. Carlos Frago Soberanes
Pueblo de San Andrés de la Cañada

San Andrés data de aproximadamente 250 años y comenzó a poblarse por gente que originalmente llegó a cuidar ganado al cerro. Ya de 1900 en adelante, la gente vivía de la explotación del maguey vendiendo el pulque a otros pueblos, de igual forma hacían carbón, vendían leña, nopales y sembraban maíz y frijol.

Los nativos se mantenían de la poca agua de manantial, se alumbraban con velas y quinqués de petróleo, pues no contaban con ningún tipo de servicios. Se transportaban a otros pueblos en caballos y burros para surtir sus despensas y fue hasta el año de 1950 que comenzaron a utilizar la bicicleta.

En 1970 llegaron los servicios, poblándose de una manera paulatina. Y en 1980 se empezaron a poblar aceleradamente zonas ejidales y propiedad privada, dejando atrás lo que fue la Ranchería de San Andrés.

El 16 de agosto del 2006 tomó la categoría política de Pueblo de San Andrés de la Cañada, adoptando la etimología de “Pueblo entre Cerros”. En su escudo, en la parte superior en el centro, lleva el escudo nacional; a los lados la iglesia original y los cerros, en la parte inferior milpas y maguey; y en el perímetro del escudo, nopales.



(Fotografía por Angélica Rivero López).

EL ALBARRADÓN

C. Ignacio Villegas Cedillo
Cronista del pueblo de Santa María Chiconautla

Fue construido en el año de 1606, renovado en 1675, reedificado en 1692, restaurado en 1743 y reforzado en 1855 con taludes y muros de piedra con contrafuertes.

La altura de sus muros eran desiguales, del lado norte tenía dos metros de altura y del lado sur un metro aproximadamente; en su longitud hay dos compuertas que regulaban las aguas de los lagos de Texcoco y Xaltocan.

Entre 1940 y 1950 el Albarradón se conservaba en su estado original debido al poco tránsito que circulaba sobre la carretera en dirección a la Ciudad de México. Posteriormente hubo un sobrestante de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte Federal, encargado de darle mantenimiento a la carretera.

Al presentarse un impacto contra el Albarradón, se reparaba la parte destruida lo más pronto posible, por lo que éste lucía íntegro. Desgraciadamente por descuido de esa obra y falta de mantenimiento, actualmente está destruida en un 30%, y para reestructurar el Albarradón a su forma original se tendrían que cancelar las entradas o cruces siguientes:

a) Entrada de las Palomas, cruce de la 1º de Mayo y Héroes; avenida Revolución ó 30-30, como se le conoce; la calle Morelos y la entrada a la autopista de Ecatepec a la Ciudad de México.

b) En Santa María Chiconautla hay una calle que tiene el nombre de Avenida Veracruz, con un ancho aproximado de dieciocho metros, porque fue el camino que comunicaba en los tiempos de la Colonia a la Nueva España con el Puerto de Veracruz.



(Fotografía por Dirección de Comunicación Social).

SANTA MARÍA TULPETLAC

C. Rosa María de Jesús Turcio
Cronista del pueblo de Santa María Tulpetlac

• Época Prehispánica

Al finalizar el Posclásico temprano, acaeció otro suceso importante en la historia de este lugar. Según la Tira de la Peregrinación, los Mexicas llegaron a Tulpetlac; y como era costumbre, según las características del lugar, estos le imponían un nombre el cual fue “Lugar del petate de tule”. Estableciéndose en este sitio durante ocho años, después de ello continuaron su peregrinar.

• Época Colonial

En 1528 se inauguró el Colegio de Tlatelolco, fundado por el Obispo Fray Juan de Zumárraga, apoyado por el Virrey Don Antonio de Mendoza.

Don Antonio Valeriano fue uno de los alumnos más destacados y está íntimamente ligado a la historia de Tulpetlac.

En 1530 Huanitzin, señor de Ecatepec, fue nombrado gobernador de la Ciudad de México a petición de sus habitantes y vigilaba la construcción de la catedral.



(Fotografía por Juan Rulfo).

Según la tradición, Tulpetlac es el lugar de la quinta aparición Guadalupana, no a Juan Diego, sino a su tío Juan Bernardino, a quien le dio su nombre en lengua náhuatl Tecuatiaxopeauh, el 12 de diciembre de 1531. Los conquistadores pronunciaron Guadalupe, nombre de origen árabe que significa “Río de Piedra”, parecido al náhuatl que significa “Río de Luz”, relacionándola de alguna manera con la Virgen de Guadalupe.

- Actual Santuario de la Quinta Aparición Guadalupana

La iglesia de Tulpetlac fue construida por orden de los Franciscanos en el año 1680. Como todas las iglesias de nuestro país, fueron construidas inspirándose en la orden religiosa, al estilo arquitectónico de su época y de los lugares de origen. No tenían un estilo puro, pero llegaba a predominar uno como en el caso de esta iglesia, catalogada dentro del estilo plateresco, sin embargo, debe ser diferente al europeo porque lo clasifican como estilo “plateresco mexicano”.

La iglesia de Tulpetlac fue consagrada a la advocación de la Purísima Concepción. Como un detalle importante, esta divinidad se encuentra en la parte externa a la izquierda de la torre y conserva atributos de la divinidad mexicana. Las fases de la Luna determinan el momento de fecundidad femenina y de la madre tierra dadora del sustento. La primera capilla fue autorizada el 10 de mayo de 1787.

Época actual

En 1947, en el pueblo de Tulpetlac fue filmada la película “Río Escondido”, con los primeros actores María Félix, Carlos López Moctezuma, Columba Domínguez, Fernando Fernández, entre otros. La importancia de dicha película fue a causa del tema y su matiz, catalogándose como fuerte para la época, siendo censurada por el gobierno.



(Fotografía por Dirección de Comunicación Social).

* Datos extraídos del libro *Crónicas de Santa María Tulpetlac. Presencia y Cultura*, de la profesora Herlinda Morales.

MI IDENTIFICACIÓN

C. Ambrosio López Castro
Comisión del pueblo de San Pedro Xalostoc

Ante las autoridades que gobiernan y cuidan a la ciudadanía de San Pedro Xalostoc, me reporto como ciudadano nativo, que cumplió con los servicios y faenas requeridas por el pueblo.

Soy Ambrosio López Castro, nací el 7 de diciembre de 1933 en la casa marcada con el número 4, en la calle que hoy conocemos como Pino Suárez. Desde muy chico, en lo que pude, ayudé en la ampliación del panteón; con un poco más de edad, me uní al grupo de limpieza del área, que sería el jardín frente a la iglesia.

De joven, hice servicio como policía con el comisario Sergio Sánchez. Tiempo después, me uní al grupo que trabajaba en el adorno de la portada por varios años. En 1965 logré hacer dos portadas adornadas con sotol, esto con apoyo del grupo. Trabajé como albañil en la construcción de la secundaria, antes lo había hecho como ayudante en las aulas que se hicieron en el área que fueron las parcelas detrás de la hoy escuela Benito Juárez. Como faenas ayudé en el colado del atrio de la iglesia, en la fuente y en el kiosco, además fui policía con los comisarios Juan Garibay y Melitón Fragoso.

Siendo delegada Carmina Sánchez, me dieron la oportunidad de mostrar mi experiencia como albañil reconstruyendo el arco en la entrada del panteón que por muchos años estuvo olvidado; con ayuda de montacargas de los hermanos Pablo y Marco Parra, se puso el arco de las piedras que regalaron nuestros abuelos. También levanté la pileta de la entrada y acompañé a Carmina y Eduardo Sánchez a traer del rumbo de Texcoco los arcángeles, la Virgen y la Cruz.



CRÓNICAS Y CRONISTAS DE ECATEPEC DE MORELOS